

## ESCULTURA PREHISPANICA ENCONTRADA EN EL EJIDO LOS ESTEROS

*L*a escultura descubierta en la Sierra de la Palma, seguramente representa a Tlazolteotl en alguna de sus numerosas advocaciones, y el lugar de su hallazgo bien podría ser un área de entierros o lugar de habitación, donde la diosa tenía su adoratorio y recibía las atenciones de sus seguidores.



FOTOGRAFÍAS: JESUS NAREZ



**A** principios de julio de 1988, se descubrió una escultura antropomorfa en una parcela ubicada en la Sierra de la Palma, ejido Los Esteros, municipio de Altamira, Tamaulipas.

La escultura está trabajada en una piedra entre sedimentaria y conglomerado con abundantes restos de origen marino, y de color cafetoso tenue. Su altura es de 2.08 m. La parte más ancha está en la base del penacho, la cual mide 85 cm. El ancho de la espalda es de 71 cm. La cara mide 20 cm de alto por 18.5 cm de ancho. La cintura 48 cm. La longitud del cono del gorro es de 20 cm, y el largo de la espiga para empotrar la pieza, de 63 cm. Toda la imagen es muy plana, de unos 14 cm de espesor, en promedio. Su peso es de poco más de 600 kilos.

La figura en cuestión representa a una mujer de pie, con los brazos colocados sobre el vientre y los dedos de ambas manos entrecruzados. Ostenta brazaletes con adornos de cráneos. Entre el brazo y el cuerpo tiene una ranura alargada, que le da mejor proporción y forma. El torso está desnudo, los senos ligeramente abultados. La cara está cuidadosamente delineada y los rasgos faciales bien proporcionados, aunque, lamentablemente, están deteriorados la nariz y el labio superior, por lo demás, la expresión es grata y apacible. Dos perforaciones, una a cada lado del cuello, lo delimitan perfectamente. Lo más llamativo y sobresaliente de la escultura es el portentoso tocado, a manera de resplandor o abanico, el cual sobrepasa el ancho de los hom-

bros, y tiene una altura de 59 cm; este adorno representa un bello penacho de ricos plumajes. Por arriba de la frente, se advierte la banda frontal y a partir de ahí un elaborado relieve, lamentablemente roto —lo que hace difícil inferir qué representa—. Por atrás de ese relieve, se advierte el gorro cónico, o sombrero huasteco.

Desde el tocado, caen dos bandas que llegan por arriba de los senos, que bien pueden ser parte del atavío o de su pelo, o un colgante de las orejas, que están formadas por dos círculos concéntricos que se ven, claramente, a ambos lados de la cara. En el pecho se advierte, en tenue relieve, un triángulo, a manera de pectoral.

A partir de la cintura no existen elementos antropomorfos, sólo la espiga tabular que sirve para fijarla o empotrarla. La parte posterior es, prácticamente, lisa y plana; solamente hacia la cabeza presenta una ligera concavidad en tres grandes círculos concéntricos. Del cuello baja una franja triangular, cuyo vértice termina en la cintura (ver foto 1).

La escultura en sí está bastante bien preservada, aunque presenta dos roturas antiguas, una en la espiga y otra en el gorro cónico, y algunas despostilladuras leves, las más notorias son la del detalle central del tocado y la de la nariz y boca. Por lo demás, no hay deterioro por sajes o intemperismo. En cuanto a su temporalidad, puede ubicarse hacia el Postclásico, entre el 1000 y 1500 después de Cristo.

Con el fin de proteger la escultura mencionada se le trasladó a Ciudad Victoria, donde el señor Sigüenza, restaurador del Museo Nacional de Antropología, se encargó de restaurarla y limpiarla. Para exhibirla se colocó, provisionalmente, en el patio del palacio de gobierno, mientras se decide dónde ubicarla permanentemente (ver fotos 2 y 3).

El estudio iconográfico de esta escultura no fue fácil, ya que no presenta elementos relevantes para su ubicación en el panteón prehispánico. Por principio, indudablemente se trata de una deidad femenina relacionada con la fertilidad; esto se infiere porque la figura tiene los



senos descubiertos y las manos sobre el vientre; los cráneos, la relacionan, también, con la muerte. Por su aspecto, consideramos que puede estar relacionada con la diosa *Ix-Cuinan* o *Tlazolteotl*, lo cual es plausible si se toma en cuenta que las advocaciones de las deidades prehispánicas eran múltiples, por lo cual, en ocasiones, se mezclaban sus funciones y también sus atuendos.

Hay numerosas representaciones y descripciones de la referida deidad en los códices y documentos de los primeros tiempos del contacto con los europeos; también existen varias esculturas en piedra, la mayoría de ellas de procedencia huasteca. Los datos iconográficos nos ayudan a identificarlas —aunque, desde luego, las representaciones pictográficas varían de las escultóricas—, pero entre los más significativos podemos considerar el que a *Tlazolteotl* siempre se le representa con el torso y los senos desnudos, con un gran penacho de plumas preciosas y el gorro cónico, propio de la región huasteca; nariguera en forma de media luna, escalonada o tubular; una banda frontal con dibujos en forma de media luna; falda en negro o rojo, también con medias lunas; dos huesos sobre la cabeza; dos grandes orejeras circulares, y a veces, saliendo del centro de las mismas, un colgante; la cara, pintada a rayas verticales en colores rojo o negro y en ocasiones también el torso; uno o dos pliegues en el vientre, lo cual es frecuente en algunos casos, un triángulo sobre el pecho, a manera de pectoral, o sobre la espalda, pero ahí cae y llega hasta la cintura a manera de *quechquemil* o forma parte del tocado; copos de algodón, en algunos casos, sobre las mejillas; también se le representa con una rodela en una mano y cinco ramitas en la otra, o sobre la cabeza (ver lámina 1).

En las esculturas que representan a la diosa mencionada, los brazos aparecen siempre en ángulo recto, sobre el vientre; las manos pueden presentar los dedos entrecruzados, y las palmas de aquéllas extendidas sobre el vientre, dobladas hacia arriba o abajo. Desde luego, en las esculturas,



muchos de los elementos que podemos observar en los códices y otros dibujos, no existen, y algunos que fueron indicados con pintura, se han borrado.

En el caso de la escultura de la Sierra de la Palma, podemos considerar algunos de los detalles señalados —el torso y los senos desnudos, los brazos sobre el vientre y las manos con los dedos entrecruzados; el gran penacho de plumas, el gorro cónico, las orejeras y los colgantes, la banda sobre la frente, el pectoral triangular y en la espalda, la franja triangular que llega hasta la cintura— como elementos que la relacionan con la *Ix-Cuinan* de los huastecos y la *Tlazolteotl* de los nahuas.

*Tlazolteotl* fue, en sus orígenes, diosa del panteón huasteco, y es seguro que los toltecas primero y los mexicas después, adoptaran este numen por relacionarlo con las fértiles regiones de la Costa del Golfo, esperando así apropiarse la prosperidad y fecundidad de esas tierras.

*Tlazolteotl* y *Quetzalcoatl* fueron deidades predominantes en el panteón huasteco. *Ix-Cuinan* o *Tlazolteotl*, era una deidad con múltiples atributos: dadora de la vida, diosa de la fertilidad, patrona de los partos y nacimientos, del algodón; además de numen lunar, de los enamorados y de la fecundidad. También se relaciona con las divinidades de las montañas y del culto a las alturas, pero en el panteón nahua estaba más relacionada con las bajas pasiones, pues era la que incitaba a los hombres y a las mujeres a los placeres carnales y a vivir con ligereza. Aunque, ciertamente, propiciaba y consentía los actos de relajamiento y libertinaje, también buscaba enmendar y librar del mal y de sus faltas a sus seguidores, asimilando sus pecados y desmanes, lo que se conseguía mediante la confesión, ante el dios Tezcatlipoca, de las faltas cometidas, lo que algunas veces se hacía en voz alta, seguida del autosacrificio que consistía en lacerarse con espinas de maguey en distintas partes del cuerpo, como los lóbulos de las orejas, los muslos y pantorrillas, la lengua y el escroto hasta hacerlos sangrar, para ofren-





dar el líquido, considerado precioso, a la divinidad, a fin de conseguir la gracia del perdón. Con esto se lograba lavar, barrer, las faltas cometidas, y era esa suciedad y esa basura, la que, simbólicamente, "comía" la diosa; de ahí los despectivos epítetos con que se le conocía: 'devoradora de inmundicias', 'comedora de basura'. Además, uno de sus atributos era precisamente la escoba, y con ello bien podríamos considerarla como 'la que barre', lo que paradójicamente

equivale a limpiar y quitar la suciedad y las basuras.

Los actos de confesión y de autosacrificio, desde luego, eran de vergüenza y dolor, pues los infractores quedaban en evidencia, ante su familia y la comunidad, por sus faltas y pecados, a la vez que llenos de dolor por el autosacrificio, pero tranquilos luego de haber expiado sus errores ante la deidad, de ahí que otro de los atributos con que se conocía a *Tlazoteotl* era 'madre de tristeza y aflicción'.

Por causa de ser *Tlazoteotl* la diosa de la carnalidad y los placeres de la carne, era considerada la patrona de las *ahuiani* 'las alegradoras', quienes vivían de vender su sonrisa y sus caricias, mascaban chicle, se pintaban la cara y movían las caderas al andar. También se le da el nombre de *Tlaccotecotl*, diosa diabólica, al relacionarla con el *tecolotl*, ave nocturna considerada por los grupos indígenas de mal agüero. Se la relaciona también con *Mictlantecuhli* y *Mictecacihuatl*, dioses de la región de los muertos, con *Xochiquetzal*, 'pluma preciosa', diosa del amor, de la creación, la fertilidad, las flores y el parto; con *Tezcatlipoca*, 'espejo que ahuma', por ser un dios lujurioso y porque se le invocaba en la confesión de los pecados, buscando el perdón.

En cada uno de los meses del calendario nahua, se hacían fiestas a los distintos dioses, y es así que en el undécimo mes (septiembre-octubre), se realizaban las fiestas llamadas *ochpaniztli* —que se hacían para honrar a *Toci*, 'nuestra abuela', diosa de las yerbas medicinales, de los sangradores de las parteras, de los advinos y de las mujeres muertas en el parto (las *cihuapiltzin* y *cihuate-*



teo) — que significaban la limpieza y purificación otorgados por *Tlazolteotl*. Estas fiestas se hacían también en honor de las parteras y de la diosa madre, a la que se advocaba bajo numerosos nombres, como *Coatllicue*, 'la de la falda de serpientes', 'la de la falda de corazones'; *Toci*, 'nuestra abuela'; *Teteo innan*, 'madre de los dioses'; *Tlazolteotl*, 'diosa de la inmundicia'; *Ix-Cuinan*, 'la de la cara mancillada'; *Tonantzin*, 'nuestra madrecita', etcétera; en estas fiestas participaban los huastecos con sus ropas distintivas, el sombrero cónico y un gran faldo falso, que hacían alusión a la fertilidad, al amor carnal y a la fecundidad.

Ilustraciones que representan a *Tlazolteotl* y las festividades de *ochpaniztli*, se encuentran en los códices *Telleriano Remensis*, *Borbónico* y *Atlas Durán*. En el *Códice Florentino* aparecen representaciones, que guardan muchas similitudes, de *Toci* y *Tlazolteotl*. Durante las mencionadas fiestas, también se acostumbraba sacrificar una mujer de edad madura, de preferencia una *ahuiani*, a quien, vestida con los atavíos de la diosa, se hacía pasear por los tianguis escoltada por dos hombres vestidos como huastecos. Después era sacrificada degollándola; luego se le quitaba la piel y con ella se vestía el sacerdote, o bien se cubría el ídolo que representaba a *Tlazolteotl*, con lo que queda entendida su relación con *Xipe Totec*, 'nuestro señor el desollado'. Desde luego, esta diosa era propiciatoria de las buenas cosechas y se la asociaba a los ritos relacionados con la preparación de las tierras y con los cultivos, de ahí su advocación como *Tlazoltlalli*, 'diosa de la tierra abonada'.

Otras deidades invocadas para curar los dolores del parto y resolver los problemas de amores, eran *Quato* y *Caxoch*, conocidas como las *Antlazolteteo*, quienes guardaban gran similitud con *Tlazolteotl*. Encontramos también alguna vinculación entre *Mayahuel*, diosa del maguey y el pulque, y *Tlazolteotl*, al representar a ésta sobre el maguey, y también con *Patecatl*, numen del pulque, en su iconografía, en algunos detalles de



su atavio, y además por ser su pareja en ciertas ocasiones.

Por lo descrito anteriormente, la escultura descubierta en la Sierra de la Palma, seguramente representa a *Tlazolteotl* en alguna de sus numerosas advocaciones, y el lugar de su hallazgo bien podría ser un área de entierros o lugar de habitación, donde la diosa tenía su adoratorio y recibía las atenciones de sus seguidores. En una fecha no remota, consideramos factible llevar a cabo trabajos de exploración arqueológica en ese sitio, con los cuales, seguramente, podremos rescatar más evidencias que contribuyan a esclarecer la relación del medio ambiente con la presencia de esa deidad. Para concluir se transcribe un texto, preparado por León-Portilla (1980:420-421), basado en los informantes de Sahagún (*Códice Florentino*); alusivo a la diosa *Tlazolteotl*.

*Se llamaba devoradora de  
inmundicias,  
porque ante su rostro se decían,  
ante ella se cantaban las acciones,  
de la carne.  
En su cara se decían, se enderezaban  
todas las obras del placer,  
por muy espantosas que fueran,  
por muy depravadas,  
nada se escondía por vergüenza,  
todo en su cara se aclaraba, se  
decía...  
El polvo y la basura,  
las obras de la carne,  
Tlazolteotl las provocaba, las  
encendía,  
Tlazolteotl las fomentaba.  
Y sólo ella descargaba,  
ella purificaba, aliviaba,  
ella lavaba, bañaba,  
en sus manos estaban las aguas  
las de color verde, las de color  
amarillo...  
ante ella se conocía el corazón,  
ante su rostro se purificaba  
la movilidad de la gente...*

BIBLIOGRAFÍA

- CASO, Alfonso, *El pueblo del sol*, FCE, México, 1987.
- CORONA OLEA, Horacio, "Descripción de la diosa Tlazolteotl", *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda*, SMA, pp. 219-224, México, 1972.
- DE LA FUENTE, Beatriz y Nelly Gutiérrez Solana, *Escultura huasteca en piedra*, Catálogo IIE-UNAM, México, 1980.
- GARCIA PAYON, José, "Arqueología de La Huasteca. Consideraciones generales", *Los pueblos y señoríos teocráticos*, El periodo de las ciudades urbanas, Segunda Parte, México: Panorama histórico y cultural, SEP-INAH, México, 1976.
- GONZALEZ TORRES, Yólotl, *El sacrificio humano entre los mexicas*, FCE-INAH, México, 1985.
- HEYDEN, Doris, "Una diosa con múltiples advocaciones", *Boletín INAH*, No. 37, Sept. 1969, pp. 51-54, México, 1969.
- HEYDEN, Doris, "Las escobas y las batallas fingidas de la fiesta de ochpaniztli", *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda*, SMA, pp. 205-211, México, 1972.
- LEON-PORTILLA, Miguel, *Toltecatóvil. Aspectos de la cultura náhuatl*, FCE, México, 1980.
- MONZON GARCIA, Virginia, *Tlazolteotl: análisis histórico e iconográfico*, Tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1982.
- SEJOURNE, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, Lecturas Mexicanas, No. 30, FCE-SEP, México, 1984.
- WINFIELD CAPITAINE, Fernando y Héctor Cuevas Fernández, "La dea Ixcuinan", *L'Arte del Messico Prima di Colombo*, p. 133, Olivetti, Arnoldo Mondadori Editore, Milano, Italia, 1988.

